

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja

Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina CLAUDIA BRIONES	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización AXEL LAZZARI Y DIANA LENTON	53
“Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) JUAN CARLOS RADOVICH Y ALEJANDRO O. BALAZOTE	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos SILVIA CITRO	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino SILVIA HIRSCH	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani MARILYN CEBOLLA BADIE	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco CELESTE MEDRANO Y FLORENCIA TOLA	173

6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay ROBERTO ABÍNZANO	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy GABRIELA KARASIK	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea JULIETA QUIRÓS	285

7. ¿Quiénes producen en la Argentina ... no sólo en la Pampa húmeda?

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar ALEJANDRO ISLA	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) LILIANA BERGESIO Y NATIVIDAD GONZÁLEZ	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) GABRIELA SCHIAVONI	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa SERGIO O. SAPKUS	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) MARIO LATTUADA, MARÍA ELENA NOGUEIRA Y MARCOS URCOLA	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires PABLO J. SCHAMBER	443
--	-----

8. Los actores políticos en la crisis permanente

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
--	-----

Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto ... y después conversamos: etnografía de una traición MAURICIO BOIVIN, ANA ROSATO Y FERNANDO BALBI	467
--	-----

Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza VIRGINIA MANZANO	499
---	-----

La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes CATALINA BULIUBASICH	523
--	-----

Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión ANA MARÍA GOROSITO KRAMER	537
---	-----

Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis SERGIO VISACOVSKY	555
--	-----

9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
--	-----

Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina VIRGINIA VECCHIOLI	591
---	-----

Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 GUSTAVO LUDUEÑA	613
---	-----

“Lo que merece ser recordado...” Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria LUDMILA CATELA DA SILVA	643
---	-----

Una investigación etnográfica en campo militar: repensando la autonomía académica en el estudio del éxodo de personal militar subalterno en la Argentina¹

SABINA FREDERIC²

Hoja de ruta para una investigación etnográfica sobre la profesión militar en la Argentina

Para diciembre de 2007, después de dos años en la gestión, las autoridades del Ministerio de Defensa de la República Argentina habían detectado una serie de problemas entre el personal militar que encontraron alarmante. El

1 Publicación original: Frederic, Sabina. 2016. "Una investigación etnográfica en campo militar. Repensando la autonomía académica en el estudio del éxodo de personal militar subalterno en la Argentina". En: Helena Carreiras, Celso Castro y Sabina Frederic (eds.), *Researching the Military*. pp. 119-130. London-New York: Routledge. Agradecemos a los editores H. Carreiras, C. Castro y la autora, por autorizar la republicación de este texto en su versión castellana. Traducción realizada por Rosana Guber y Lía Ferrero.

Este artículo presenta los puntos conceptuales más salientes de una investigación empírica que precedió a una experiencia en gestión política de Sabina Frederic como Subsecretaria de Formación del Ministerio de Defensa de la República Argentina. El texto se concentra en un trabajo de enfoque antropológico, dirigido por la autora para la Universidad Nacional de Quilmes y para dicho Ministerio, acerca de las necesidades del sistema educativo del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de este país, en vistas de su reforma, en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI. Republicar este artículo, ahora en versión castellana, permite mostrar el desarrollo teórico y etnográfico de aquella experiencia, ampliada en su libro *Las trampas del pasado* (2013), el cual fue distinguido con el 1º premio en la categoría Ensayo Antropológico, del Ministerio de Cultura de la Nación (2014). Con anterioridad, la autora ya había dedicado algunas investigaciones a dos instituciones del sistema de Seguridad (Policía y Gendarmería –seguridad de fronteras–), abriendo este campo a la indagación socio-antropológica. Además, llevó a cabo una investigación acerca de las Fuerzas Armadas argentinas involucradas en los Cascos Blancos en Haití (La presencia argentina en Haití. Contexto global, regional y experiencia militar (2004-2015), Frederic y Hirst comps. 2016). Al momento de esta edición, Frederic se desempeña como Ministra de Seguridad de la República Argentina. Complementar con secciones 8 (M. Boivin, A. Rosato y F. Balbí) y 10 (especialmente S. Calandrón, B. Renoldi).

2 Universidad Nacional de Quilmes, CONICET.

creciente número de quejas e informes basados en asuntos personales o familiares planteados durante el servicio activo que la Ministra recibió regularmente en su oficina en ese momento precipitó el interés en determinar las causas y condiciones que los provocaban. Las situaciones de “colapso familiar”, por las cuales algunos militares hombres y mujeres o sus familias, expresaron su pesar o remordimiento, y el “éxodo” de jóvenes militares de las filas de las Fuerzas Armadas era particularmente preocupante. Alertadas de estas situaciones por las autoridades militares, las autoridades civiles consideraron oportuno determinar tanto las condiciones que causaban estos problemas como su gravedad. Fui contactada para este fin y me solicitaron diseñar un estudio integral de las condiciones socioculturales de la profesión militar contemporánea. El escenario actual era el de una no intervención militar de larga data en conflictos internos o externos, que llamamos mantenimiento de la paz, después de la derrota en la Guerra de Malvinas en 1982, y el fin en 1983 de la dictadura militar responsable del terrorismo de Estado en los años setenta.

Desde principios de 2006 estuve realizando estudios para el Ministerio de Defensa sobre la integración de mujeres militares en las Fuerzas Armadas, por lo que estaba al tanto de estos problemas. El interés en las percepciones de hombres y mujeres militares sobre sus relaciones laborales y afectivas se había convertido en un insumo para determinar qué medidas con respecto al tema de género eran convenientes y factibles. Los estudios antes mencionados se realizaron desde una perspectiva etnográfica, y los realicé en nombre del Observatorio de la Mujer en las Fuerzas Armadas. Yo estaba a cargo de la coordinación de los estudios, y me interesaba aumentar el conocimiento sobre hombres y mujeres militares que hasta el momento era muy limitado, aunque un trabajo realizado por Rosana Guber (2004) sobre la memoria de la Guerra de Malvinas, y uno por Máximo Badaró (2009) sobre el entrenamiento de los oficiales del ejército argentino habían sido publicados recientemente.

Debemos tener en cuenta que las Fuerzas Armadas de Argentina se apoderaron repetidamente del Gobierno con el consentimiento de vastos sectores civiles hasta 1983, cuando terminó la dictadura militar más sangrienta de Argentina. El poder de los militares y su historia de confrontación permanente con los académicos, tanto docentes como investigadores, pertenecientes principalmente al sistema educativo de la universidad pública, ha sido un obstáculo crucial para el conocimiento de primera mano del mundo militar.

El último estudio sobre mujeres que yo había emprendido, previo al solicitado sobre la profesión militar en general, se basó en una serie de entrevistas en profundidad con tres cohortes de hombres y mujeres militares sobre religión, familia y género. Los resultados del estudio mostraron que la religión en tanto culto no proporcionaba orientación para la valoración del género, sino que

era esencialmente un orden moral inspirado en el catolicismo que impregnaba la ética de la institución. Aunque en realidad uno puede encontrar párrocos dependientes del Vicariato Castrense, el culto religioso era principalmente más un asunto individual que institucional. Además, el estudio había iluminado cómo este orden moral estaba siendo desafiado actualmente por un conjunto diferente de reglas con respecto a la vida familiar, más flexible y relajado, lo que llevó a las generaciones más jóvenes a considerarlo no solo como obsoleto, sino también como casi impracticable. Veían difícil vivir bajo un esquema de familia unida cuyos miembros siempre renunciaban al trabajo, amigos y deseos para seguir al padre militar, y tampoco creían en él, aunque los comandantes mayores se resistieran a abandonar este esquema. En última instancia, los resultados del estudio arrojan luz sobre un problema en expansión: la vida familiar y la vida militar ya no eran tan compatibles y consistentes.

Estaba claro que el Ministerio había adoptado el procedimiento de aprovechar la información proporcionada por los estudios realizados por los “académicos” de las ciencias sociales sin hacer que sus investigadores dependieran estructuralmente del Ministerio. Este último ya había ordenado estudios en profundidad sobre otras preocupaciones, como el funcionamiento del sistema de justicia militar y el estado de las –para entonces desmanteladas– industrias de aviación y transporte marítimo de Defensa. Estrictamente hablando, estos estudios en realidad no implicaban sumergirse en el campo del desempeño militar, y tenían más que ver con el análisis de documentos, consultas con informantes clave y 'visitas' esporádicas en lugar de largas estadias y, en última instancia, las personas directamente responsables de llevarlos a cabo no eran investigadores de las ciencias sociales.

El enfoque adoptado para el diseño del estudio sobre la profesión militar fue a acordar con las autoridades del Ministerio en términos muy amplios objetivos, fundamentos y métodos (ya sean entrevistas, observaciones o encuestas), y esencialmente, plazos para presentar 'informes' que contengan resultados. Nuestros interlocutores eran tanto funcionarios de bajo rango como el Ministro, que otorgó la aprobación final.

El estudio fue financiado en su totalidad por el Ministerio de Defensa, aunque se solicitó un acuerdo con la Universidad Nacional de Quilmes para asistencia técnica. Esta universidad ofreció un marco institucional para el desarrollo de la transferencia de resultados de investigación, y también tenía una historia de investigación basada en un enfoque de relaciones civil-militares, desarrollado originalmente por el sociólogo Ernesto López (1994) y con David Pion Berlin (1996), con quien tuvimos una ligera conexión. Su área de estudio se restringió a las formas de liderazgo político, mientras que nuestras preocupaciones estaban más dirigidas a las condiciones de vida en los cuarteles, el desempeño profesional militar y el entorno familiar. Por lo tanto, nuestro enfoque, que consistía en

descripciones precisas de las percepciones y acciones de los militares dirigidas específicamente a sus divergencias, tensiones y coincidencias era notablemente diferente al suyo.

Por lo tanto, acordamos con las autoridades del Ministerio una estrategia metodológica que nos permitiría construir una mejor comprensión de la naturaleza de los problemas desde la perspectiva de sus sujetos. Acordamos un proyecto de diez meses y en presentar un informe de progreso y un informe final durante este tiempo³. El estudio incluyó a las tres Fuerzas y buscó cuidadosamente en las operaciones diarias de las principales áreas de desempeño militar en las diferentes unidades (brigadas, regimientos, bases, escuadrones, buques, etc.), en lugar de preguntar ingenuamente sobre los problemas existentes. Esta demarcación y definición tanto del punto de observación como de las conversaciones nos permitiría asegurar una comprensión más exacta de cómo su *metier* más específica se relaciona con otros aspectos de su vida personal, familiar y doméstica. Para evaluar con precisión el estado de la situación, consideramos necesario que la información provenga de sus lugares de trabajo, ya sea las unidades operativas o administrativas, o las instituciones educativas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. De esta forma, podríamos obtener las raíces de esos problemas y a la vez determinar las relaciones existentes entre ellos. Nos preguntamos: ¿hasta qué punto aquello percibido como un problema no era sino la punta de un iceberg, cuyos fundamentos fueran más profundos y fueran mucho más profundos y densos, así como inconmensurables y desconocidos?

Los resultados del estudio mostraron que lo que en realidad se percibía como “el problema” era, de hecho, un síntoma de un fenómeno estructuralmente más complejo que había causado un cambio radical en las relaciones entre las Fuerzas Armadas, la nación y el Estado democrático en Argentina. En consecuencia, los militares se vieron desplazados de su papel principal de la élite social del estado y ahora existían en los bordes o márgenes exteriores del Estado (Frederic 2012). Así declarado, para el entonces actual Estado argentino, los militares representaban una población que, aunque fuera parte del Estado, se le negaba el tipo de integración que exigía. Como L’Estoile, Neiburg y Sygaud (2002) han señalado, esta no es la primera vez que la antropología se posiciona respecto a un problema de administración de poblaciones. Es cierto que, en este caso, no es un tema de pueblos indígenas, desempleados, villeros⁴ o campesinos, sino de militares que habían ocupado el poder del Estado durante buena parte de los siglos XIX y XX.

3 Completé mi equipo de investigación con otros dos colegas doctores en Antropología Social, Laura Masson y Germán Soprano; un sociólogo, Raúl Di Tomaso, a cargo de la encuesta sobre condiciones sociales y laborales; y una asistente de investigación, Marina Martínez Acosta.

4 Villeros, como las favelas en Brasil, son aquellos que viven en asentamientos ilegales, llamados villas en Argentina y favelas en Brasil.

Los autores antes mencionados examinan y analizan históricamente cómo, incluso mientras defienden la autonomía del conocimiento antropológico con respecto al Estado, se puede percibir una dependencia mutua entre la acción del Estado y la producción intelectual con respecto a la administración de poblaciones. De este modo, la oposición “científicos a favor o en contra del Estado, [y] al servicio de poblaciones y grupos sociales cuya existencia depende del reconocimiento (legal) del Estado” (L'Estoile, Neiburg y Sygaud 2002: 244), es una oposición normativa resultante de la propia discusión de los antropólogos por establecer las preocupaciones que el Estado debería abordar.

La condición de los académicos en el campo: sobre nuestra genealogía política e ideológica

Aun cuando inicialmente la investigación exigía una relación de confianza y proximidad con los funcionarios del Ministerio para negociar mejor sus términos, eventualmente, cuando comenzamos a realizar trabajo de campo con los militares, la situación cambió significativamente. Hasta ahora, el campo de investigación parecía estar más bien fuera de la esfera del Ministerio, pero de hecho, esto resultó no ser el caso, y en última instancia, el contraste entre sus puntos de vista, los de los militares y los nuestros, así como el la variedad interna de todas nuestras percepciones hizo de este espacio una parte importante de nuestro campo. Sin embargo, el terreno militar no implicaba ninguna garantía real para el trabajo de campo.

El hecho de que el Ministerio ordenara el estudio e invocara el acuerdo alcanzado con la Universidad de Quilmes no garantizaba su correcta conducción. También tuve que acordar con las autoridades militares en las áreas de Personal de cada Fuerza (el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea) el dónde, el cómo y el por cuánto tiempo del trabajo. Sostuvieron que estaban preparados para mostrarnos lo que dijeron que no se había mostrado anteriormente, y necesité mucho tiempo para convencerlos de que estábamos dispuestos a seguir. Cuando el Coronel Carlos Díaz informó al General Bendini, Jefe de Estado Mayor del Ejército, que el personal había sido notificado del estudio ordenado por el Ministerio, se negó firmemente a permitirlo. Después de informarle que en ese caso el General necesitaría comunicar su decisión personalmente al Ministro, Coronel Díaz trató de persuadirlo para que cambiara de opinión diciendo: “Señor, no tenemos nada que ocultar ... vamos a abrir las puertas de los barracones y deja que nos digan lo que ven”. El general Bendini lo autorizó en consecuencia.

Sin embargo, en las circunstancias actuales, esta situación de familiarizarnos con la vida militar conlleva algunos riesgos. En aquellos días de extrema cautela, “venir del Ministerio” significaba ser sospechoso, parcial e incluso vengativo, y probablemente se creía que éramos inspectores y portavoces/

voceros del Ministerio; por otro lado, para muchos de los funcionarios del Ministerio, ser militar o su aliado, era sinónimo de ser enemigo y, por lo tanto, peligroso y contaminado.

La historia y la memoria del terrorismo de Estado de la década del setenta provocaron una ruptura en la relación entre estos agentes, y también en su percepción mutua que solo unos pocos de ambos lados estaban dispuestos a reparar. El hecho de que la entonces ministra, que se creía que había formado parte de la organización guerrillera *Montoneros*, y algunos de sus asesores habían sido víctimas y sobrevivientes de la persecución política de ese período no fue insignificante.

Además, para 2005, todas las fuerzas militares y policiales involucradas en crímenes de lesa humanidad durante el terrorismo de Estado habían enfrentado gradualmente acusaciones legales y procesamientos, independientemente de su rango y del argumento de “obediencia debida” que había protegido al personal militar entonces subalterno por casi veinte años, y eso había sido derogado actualmente. En resumen, la situación era tensa, y nosotros, como académicos de humanidades y ciencias sociales, veníamos del mundo de las otrora víctimas de la persecución política y, en su opinión, estábamos inevitablemente vinculados en nuestra genealogía a los sobrevivientes o víctimas de la dictadura. En términos etnográficos, los militares fueron para nosotros, al menos inicialmente, la mayor otredad, expresión de la otredad radical de una *antropología en el bogar* (Peirano 1998). Aunque compatriotas, también fueron los ex perpetradores, terroristas, torturadores, violadores y asesinos. No hace falta decir que, a medida que nos acercamos y forjamos vínculos gradualmente, la dimensión humana ganó relevancia, y terminamos poniendo esos juicios “en pausa”.

Del mismo modo, las más altas autoridades del Ministerio tampoco nos veían como parte de su mundo, y en toda oportunidad describieron nuestra condición como “académicos”, palabra que refleja nuestros orígenes, trayectoria y experiencia como diferentes de los que ellos, como políticos, tenían.

Luego, poco después de sumergirnos en nuestro trabajo en los cuarteles, algo sobre esa familiaridad genealógica con el mundo académico del que formamos parte comenzó a ceder, y en la medida en que admitíamos las propias perspectivas de los militares sobre su presente y su pasado, nos sentíamos obligados a cuestionar nuestra propia genealogía sociopolítica y sus mitos. En particular, cuestionamos la tendencia a pensar que la responsabilidad penal de los militares durante el terrorismo de Estado era razón suficiente para evitar la discusión sobre la distribución de otras responsabilidades, por ejemplo, éticas y políticas. Advertimos entonces la “naturalización” de la explicación de la violencia política centrada en la identificación de responsabilidades penales, desatendiendo lógicas ético-

políticas que atravesaban épocas y personas. Fue en este punto que dejamos de sentirnos miembros a-críticos de nuestro propio grupo social y político, pero tampoco nos sentimos miembros completos del otro, sino que nos sentimos como huéspedes no invitados con derecho a compartir con ellos una parte de sus vidas.

Obviamente no fuimos recibidos por los militares con los brazos abiertos, y aunque su observancia del protocolo fue irreprochable, mostraron una notable reticencia. Tuvimos que negociar las condiciones con las diferentes jerarquías de los militares a diario, y, dado que funcionan principalmente como una comunidad, una cuenta detallada y exacta de esas conversaciones llegaría inmediatamente a otros miembros de la comunidad. La Dirección de Personal de cada Fuerza, con cuyos miembros habíamos conversado en gran medida sobre la vida y la profesión militar, nos había “desbloqueado” la primera “puerta de acceso”. No obstante, la lenta y difícil tarea de ganar su confianza empezaba siempre de nuevo al llegar a cada unidad diferente. La siguiente experiencia de trabajo de campo en una Brigada de Montaña en el norte de Argentina es solo una pequeña muestra de lo que acabo de describir.

Durante mi estadía en esa Brigada, se había planeado un viaje a San Antonio de los Cobres para participar en un ejercicio en la Puna en el Centro Estratégico y Operativo de San Antonio de los Cobres para el segundo día. Las expectativas preliminares incluyeron alcanzar una altitud de 3.800 sin apunarnos (enfermedad de las montañas). Comenzamos temprano, tomando mucho té y mate de coca para evitar el apunamiento. Viajamos en una camioneta del ejército con el conductor, el General y un Teniente Coronel del personal superior de la Dirección de Personal, que estaba conmigo. Otra furgoneta iba detrás, por si acaso. En el camino, Santoro bromeó porque parecía que la había pasado muy mal la última vez que estuvo allí. “No lo olvides –le dijo a su conductor–, si me descompongo, lo que importa es que cuando me miren, me vean sentado y derecho ... Dejame aquí, –en su propio asiento–, atame y listo”. Sin embargo, en medio de bromas y mareos, y después de viajar durante tres horas por un camino de grava sinuoso y empinado, Santoro de repente se volvió hacia mí y me quedé sin palabras cuando dijo:

Es a mí a quien la Ministro debería preguntar cuando quiere saber acerca de mis hombres, y no enviar a otros a investigar. Yo, como su General, sé cómo son, es mi deber, argumentó. Y terminó declarando: -Soy el Moyano de mis hombres- aludiendo al líder sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT)⁵-¿por qué no me preguntan a mí?, o mejor aún, ella podría venir y hablar con la gente por sí misma, al final, es ella quien manda.

5 Sindicato que agrupaba en ese momento todos los sindicatos a favor del gobierno de Cristina Kirchner.

Traté de explicar cómo nuestro propio punto de vista no solo no era diferente al suyo, sino que, de hecho, lo complementaba y que algunos de los problemas expresados por el personal preocupaban a la Ministra; también admití que sería deseable que ella visitara las unidades militares. Eventualmente se calmó aunque no del todo convencido. Una vez fuera de ese aprieto, pude entender que el General Santoro creía y defendía la idea de que los oficiales superiores debían conocer bien la vida personal de sus subordinados para defender mejor sus intereses. También noté que usó el lenguaje de los derechos laborales al hacerlo. Antes de regresar a Buenos Aires, intercambiamos números de teléfono celular y luego hablamos por teléfono varias veces. Algo similar ocurrió con muchos de los militares de varios rangos con los que me encontré haciendo trabajo de campo. Todavía me mantengo en contacto con algunos de los que trabajaban en el área de Personal del Ejército. En todos los casos, el marco de referencia fue su descubrimiento de que había habido un cambio en nuestra actitud hacia ellos; podían percibir tanto en nuestro interés genuino por comprender las razones de sus acciones, como en nuestras opiniones, las amplias divergencias entre nosotros y las autoridades y asesores de la Ministra.

El valor que tiene el estudio junto con otros colegas para el ejercicio de la reflexividad (Briggs 1986, Bourdieu 1990, Guber 2001) merece un párrafo separado. Hasta ahora ha habido poca reflexión sobre este punto dada la naturaleza típicamente individual de la investigación antropológica y sociológica. Nuestra relación con los militares estaba siendo objeto de muchos sentimientos, pensamientos y reflexiones diferentes tanto para mis colegas como para mí. Mientras uno de ellos admitió estar algo cautivado y encantado por ellos, el otro enfatizó el esfuerzo realizado por los militares para provocar este encanto y criticó, como inapropiado, el uso que algunos hicieron de la victimización como herramienta en situaciones que requerían asumir responsabilidad institucional, refiriéndose a algunas de las quejas de los militares de hoy sobre el hecho de ser sometidos por el gobierno a un castigo de por vida que resultó en una falta de fondos sistemática y pérdida de legitimidad por eventos ocurridos hace tres décadas, que llamaron “la mochila del pasado”, y por la cual no se creían responsables.

Desde mi punto de vista, todo ese encanto y deslumbramiento era parte de la necesidad de los militares de construir un sentido de autoestima, y esa estrategia de victimización no era más que un medio para contrarrestar la responsabilidad institucional por la pérdida de la autoimagen positiva y del reconocimiento del gobierno. No obstante, la validez de estas razones no carecía de algún mérito; el ejército de hoy no era el de ayer. En esto, los tres estuvimos de acuerdo. Por lo tanto, esta creencia nos alejó de la mayoría de las consideraciones en el campo académico que frecuentamos, y luego se convirtió en una práctica común entre nosotros, los antropólogos del equipo, compartir lo que otros colegas decían sobre nosotros, comentarios como: “No sé cómo podes hacerlo, yo nunca habría podido”,

o sus bromas sobre la “contaminación” militar, lo que, para nosotros, connotaba una negativa a aceptar entrar en un mundo envuelto en imágenes de horror.

Sin embargo, en el curso de innumerables conversaciones mantenidas con los militares en el campo, en las que trataron de describir lo que significaba ser hombre o mujer militar, cómo se planificó la carrera y, principalmente, cuáles eran los parámetros que los sectores sociales gobernantes deberían utilizar para evaluarlos, poco a poco algo se estaba volviendo claro. Por medio de nuestro estudio, los militares buscaban reconstruir su legitimidad; a veces, al subrayar una profesionalidad similar, pero también diferente a la de otras profesiones; otras, menos numerosas, al enfatizar un heroico siglo XIX pasado; y sobre todo, instituyendo su existencia en entrenamiento permanente de combate en tiempos de paz.

Reconocimos esta intención y la convertimos en una guía para el trabajo de campo. Nos llevaron a través de las diferentes regiones de un vasto territorio elegido de acuerdo con sus diferencias operativas, sus formas de relación con el entorno social o su aislamiento. Vivimos, durante períodos de una semana, con militares principalmente del cuerpo de oficiales, ya que siendo profesionales con un título de posgrado, se nos consideraba iguales. En lugar de en hoteles, elegimos quedarnos en sus casinos, campamentos y barcos, compartiendo con ellos ejercicios de entrenamiento dentro y fuera de la unidad, y compartiendo también, en muchos casos, sus lazos familiares y sociales.

El proceso anterior puede considerarse como el que Norbert Elias (2007) describe en *participación y desapego*. Un cierto grado de implicación con el objeto de interés es siempre un componente inevitable de la preocupación del investigador de ciencias humanas con el conocimiento y con el uso de ese conocimiento para eventualmente ayudar a alterar las condiciones de la vida social. Sin embargo, como explica claramente Elías, es prácticamente imposible evitar que nuestra perspectiva se vea arrastrada por nuestros intereses y deseos personales, a menos que demos un paso atrás cuando estamos “en” esa situación de compromiso con la realidad. Una comprensión precisa de las circunstancias y perspectivas de quienes regularmente constituyen tales realidades exige una distancia subjetiva que depende, para el autor, de nuestro involucramiento emocional con el tema sobre todo. Nuestras perspectivas conceptuales, de identidad y políticas dependen de esto. El argumento de Elías complementa las perspectivas reflexivas, a través de las cuales es posible monitorear nuestra relación emocional, teórica o cultural con el objeto para tener una comprensión más profunda de aquellos a quienes estamos estudiando.

Un secreto a voces: el éxodo de los militares jóvenes y la crisis de legitimidad en las Fuerzas Armadas

A mitad de camino, hicimos una presentación del estudio, coordinado con cada oficina del personal militar, para compartir sus primeros resultados. Ellos, a su vez, convocaron a los asistentes. Previamente habíamos entregado una copia del informe de progreso a la Ministra, y le pedimos su autorización para este evento. Una vez concedido, entregamos una copia en papel del estudio a cada Fuerza, de modo que el informe de progreso de casi cien páginas pudiera leerse previamente.

Los grupos militares que asistieron a la presentación fueron entre veinte y cuarenta personas. Cómo y hasta qué punto estaban siendo afectados por lo que se reflejaba en el informe de progreso se podía percibir fácilmente, y nos fue señalado. Fuimos abordados por algunos que observaron cómo al principio habían sentido una gran desconfianza con respecto al estudio, e incluso un cierto desprecio: “Nos sentimos como ratas en un laboratorio, o como una especie de tribu curiosa estudiada por los científicos...pero parece diferente ahora”. Además de esto, otras apreciaciones mostraron que habíamos tenido éxito en hacer que se vieran reflejados en la descripción realizada.

Nuestro trabajo de investigación había sido capaz de transcribir los problemas definidos y clasificados por los funcionarios del Ministerio de Defensa en preguntas que, desde el punto de vista militar, eran sensibles. Ciertamente, esta transcripción no era literal, palabra por palabra. Por el contrario, a lo largo del camino, problemas como el aumento en la baja de militares jóvenes y las resistencias a los cambios de destino resultaron ser consecuencia de otros. La búsqueda de reconocimiento por parte de los miembros de las Fuerzas Armadas de ciertos sectores sociales y del gobierno actual se había convertido en el *leitmotiv* del trabajo de campo. Las personas que luego formaron la institución -y que tienen una gran parte de la responsabilidad por las atrocidades cometidas durante el terrorismo del Estado- nos referirían continuamente a este punto.

Ese primer informe se convirtió en material de lectura no oficial; fue muy recomendado para los funcionarios militares y civiles que se unían al Ministerio, y fue ampliamente leído. Sin embargo, nosotros, como autores del trabajo, y por razones que explicaré a continuación, no alentamos su circulación. No obstante, el informe de progreso finalmente fue más allá de los límites de las Fuerzas Armadas y el Ministerio, y llegó a los medios de comunicación.

En enero de 2009, un editorial publicado en *La Nación*, un periódico nacional, mencionó la investigación realizada por la Universidad Nacional de Quilmes, y sus resultados se utilizaron para criticar al gobierno nacional por ignorar la situación salarial, la subinversión en equipos y consecuente éxodo del personal joven. El

artículo del periódico denunciaba la existencia de un castigo implícito e impropio a los militares por su comportamiento durante la dictadura militar.

Como resultado de su impacto en los medios, al ver el estudio como inadecuado, las autoridades del Poder Ejecutivo plantearon objeciones a su conducción. Si bien el Ministerio argumentó a su favor, ofrecí redactar una respuesta para ayudar a aclarar su significado real, cuyos contenidos finalmente se describieron como “políticamente incorrectos”. Mencionar que hubo irregularidades legalizadas en el sistema de remuneración, hablar de la ausencia de inversión en equipos y capacitación, y afirmar que todo esto condujo a una degradación de la profesión militar no era posible. Pero el hecho de que esta situación fuera el resultado de la ausencia de reconocimiento gubernamental de los militares como funcionarios públicos con una carrera en el servicio civil ni siquiera podía insinuarse. Entonces, el estudio y todos sus contenidos terminaron en los archivos del gobierno marcados como privados y confidenciales. Por extraño que parezca, ya no era considerado así cuatro años después, cuando se publicó como *Fuerzas Armadas en Democracia. Percepciones de los militares argentinos sobre su reconocimiento* (Frederic, Masson y Soprano 2014).

Palabras finales: reflexiones sobre la autonomía de la investigación etnográfica

En las páginas anteriores he tratado de mostrar que las condiciones requeridas para la autonomía de la investigación etnográfica no son “a priori”, sino que se derivan tanto de métodos intelectuales como de ejercicios emocionales vinculados a las situaciones de trabajo de campo. Incluso aquellas investigaciones realizadas desde universidades o centros completamente independientes de las agencias estatales pueden ser incapaces de formular preocupaciones distantes. Las circunstancias bajo las cuales produjimos nuestra investigación sobre la profesión militar tenían como objetivo adquirir conocimiento para orientar sus políticas. Sin embargo, no limitamos el objeto de la investigación a las preguntas, inquietudes y objetivos establecidos por las autoridades del Ministerio, los solicitantes. Como he descrito, nos preocupamos por conocer a fondo las operaciones diarias de las Fuerzas Armadas.

En este sentido, la autonomía no parece residir en cuan parte del ámbito estudiado el investigador es, es decir, su relación de interioridad o exterioridad, ya que, como ha señalado Charles Kirke (2013), esto puede mutar a través del ejercicio de reflexividad, incluso en el caso de ser, como él, un miembro casi pleno del universo militar. Por el contrario, se trata más bien de nuestra capacidad, como investigadores, de repensarnos en relación con el otro investigado; de si la investigación etnográfica y sociológica reflexiva no consiste realmente en una distancia con el objeto, sino más bien en nuestra relación con él. En este sentido,

la autonomía es siempre un camino cuyo final aún está por verse, incluso teniendo las condiciones teóricamente más independientes de la producción científica.

Sin embargo, aún quedan ciertos aspectos que requerirían un examen más profundo, entre ellos descubrir cómo la dimensión de género y la generación a la que pertenecemos influyeron en nuestra capacidad para identificar otras preguntas hasta ahora no mencionadas, particularmente aquellas asociadas con la relación entre lo personal y lo doméstico y vida profesional. Del mismo modo, sería importante saber cómo nuestros estudios afectaron la forma en que las autoridades ministeriales vieron a los militares, los militares vieron a los académicos y todos se vieron a sí mismos.

Referencias citadas

- Badaró, Máximo. 2009. *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Essays Towards a Reflexive Sociology*. Stanford: Stanford.
- Briggs, Charles. 1986. *Learning How to Ask?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro, Celso y Helena Carreiras. 2013. "Introduction". En: C. Castro y H. Carreiras (eds.), *Qualitative Methods in Military Studies. Research Experiences and Challenges*. pp. 1-7. New York: Routledge.
- Elias, Norbert. 2007. *Involvement and Detachment*. Dublin: UCD Press.
- Frederic, Sabina. 2012. "Fotografías de la configuración profesional de los militares en el contexto de su declinación como elite estatal". En: Mariano Plotkin y Eduardo Zimmerman (eds.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XXI*. pp. 210-234. Buenos Aires: Edhasa.
- _____. 2000. De reunión en reunión: la observación participante en el conocimiento etnográfico de procesos políticos urbanos. *Horizontes Antropológicos*. 6 (13): 195-216.
- Frederic, Sabina, Laura Masson y German Soprano. 2014. *Fuerzas Armadas en Democracia. Percepciones de los militares argentinos sobre su reconocimiento*. Rosario: Prohistoria.
- Guber, Rosana. 2004. *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires: Antropofagia.
- _____. 2001. *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- _____. 1991. *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Kirke, Charles. 2013. "Insider anthropology: theoretical and empirical issues for the researcher". En: Charles Castro y Helena Carreiras (eds.), *Qualitative Methods in Military Studies. Research Experiences and Challenges*. pp. 17-30. New York: Routledge.

- L'Estoile, Benoît de, Federico Neiburg y Lygia Sigaud (eds.). 2002. *Antropología, impérios e estados nacionais*. Rio de Janeiro: Relumê Dumará.
- López, Ernesto 1994. *Ni la ceniza, ni la gloria: actores, sistema político y cuestión militar en los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- López, Ernesto y D. Pion-Berlin. 1996. *Cuestión militar y democracia en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Peirano, Mariza. 1998. When anthropology is at Home: the different contexts of a single discipline. *Annual Review of Anthropology*. (27): 105-128.